Panorama Económico, Volumen III, No. 5,
julio-diciembre, 2007, pp. 39-72
https://doi.org/10.29201/peipn.v3i5.256

REMESAS, INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA Y TURISMO: ALGUNAS INTERRELACIONES DE LARGO PLAZO CON EL CONSUMO PRIVADO EN MÉXICO

José Luis de la Cruz Gallegos*
Francisco Carreño Martínez**
José Antonio Núñez Mora***

RESUMEN

La presente investigación realiza un estudio de causalidad multivariada entre el consumo privado, la inversión extranjera directa, las remesas y los ingresos por turismo. Para ello se instrumenta un Vector de Corrección de Error, el cual permite estudiar la causalidad para series integradas y que además se encuentran cointegradas. Adicionalmente, la metodología permite estudiar tanto la exogeneidad débil de las variables, como el sentido de las interrelaciones causales existentes entre las mismas. Los resultados señalan la presencia de una correlación positiva y causal de la inversión extranjera directa, las remesas

* Departamento de Finanzas y Economía, División de Negocios del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI I).Correo electrónico: <jldg@itesm.mx>.
** Profesor del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México. Correo electrónico: <A00458741@itesm.mx>.
*** Profesor del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI I). Correo electrónico: <janm@itesm.mx>.

y los ingresos por turismo hacia los principales componentes del consumo privado de México: bienes durables, no durables y servicios. En base a dichos resultados es plausible indicar la existencia de evidencia que indica una relación de largo plazo entre una parte del bienestar de la población mexicana y una parte de los ingresos que llegan al país del exterior.
Clasificación JEL: C32, D12, E21, F24
Palabras clave: Consumo, inversión extranjera directa, remesas, turismo, causalidad

ABSTRACT

This investigation shows a causality analysis among private consumption, foreign direct investment, remittances and tourism incomes. A vector error correction it is applied in order to prove the causal relationship between non-stationary and cointegrated series. The procedure allows test weak exogeneity and the causality direction. The results demonstrate a positive causal relationship from foreign direct investment, remittances and tourism incomes to the main Mexican consumption components: durable goods and non-durables goods and services. Consequently, it is possible to estimate that a long-run relationship between Mexican population welfare and these foreign financial flows exists.
JEL classification: C32, D12, E21, F24
Keywords: Consumption, foreign direct investment, remittances, tourism, causality

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos lustros la evolución económica de México se ha visto influida por crisis recurrentes y profundos cambios estructurales. Como parte de ese proceso puede observarse la existencia de un modesto crecimiento económico: entre 1980 y 2006 el producto interno bruto (PIB) creció a una tasa anual de

2.6%, únicamente un punto porcentual por encima del incremento promedio de la población durante el mismo periodo. Asociado a lo anterior, el mercado laboral ha manifestado un desempeño que no ha sido capaz de satisfacer la oferta de trabajo que por el crecimiento de la población se genera anualmente.[1] La situación de dicho mercado se encuentra aún más restringida por el hecho de que los salarios reales no han podido contrarrestar de manera significativa la contracción a la que fueron sometidos tanto por la inflación galopante que se suscitó en la década de los años ochenta, como por la política de contención salarial que formó parte de los pactos económicos mediante los cuales se ha buscado estabilizar el sistema de precios. Una de las afectaciones negativas que esto último tiene sobre el bienestar de la población puede apreciarse en el consumo, variable que en México tiene una profunda relación con los ingresos derivados del empleo. De acuerdo con la información disponible de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2005 (INEGI, 2005),[2] los segmentos de la población con menores ingresos perciben la mayor proporción de sus recursos monetarios gracias a su oferta de trabajo, por lo que la falta de empleo o la caída del poder adquisitivo del salario, constituye una seria afectación a sus posibilidades de consumo.[3] Bajo la perspectiva descrita, es plausible plantear la interrogante referida al papel que ocupan los ingresos financieros extranjeros en la evolución del bienestar en México: ante un modesto crecimiento del PIB y un amplio proceso de apertura económica ¿Cuál es el efecto que los ingresos financieros foráneos tienen sobre el consumo privado?[4]

---

[1] Por ejemplo, entre 1983 y 2006 el número de trabajadores asegurados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) se elevó en menos de 10 millones, cifra que en promedio anual es muy inferior al millón aproximado de personas que anualmente buscan incorporarse al mercado laboral.

[2] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

[3] De acuerdo a las estimaciones realizadas por las diversas encuestas de ingreso y gasto, el decil de menores recursos destina cerca del 40% de sus percepciones monetarias a los rubros de alimentos y bebidas.

[4] Ramsey (1928), Cass (1965) y Koopmans (1965) plantean una serie de modelos dinámicos en los cuales la utilidad de los agentes se encuentra vinculada al consumo, a partir de dicho desarrollo existen otras modificaciones en donde si bien puede observarse la inclusión de variables adicionales, en general la presencia positiva del consumo sobre el bienestar permanece (Turnovsky, 1997).

En el presente estudio el objetivo es analizar las relaciones causales[5] que el consumo privado (CPR) de México puede exhibir con variables vinculadas a recursos generados desde el exterior. En lo fundamental, se busca dilucidar si una variable que captura de manera significativa parte de la evolución en el bienestar de la población pudiese estar parcialmente condicionada por la trayectoria de flujos financieros y económicos exógenos a la economía del país, factor delicado cuando el mercado interno y el empleo no manifiestan una evolución vigorosa, o ante la presencia de variaciones negativas en el ciclo económico de los países en donde se originan los flujos de dinero, y ante los cuales México difícilmente puede incidir. En el contexto descrito, el trabajo considera la incorporación de algunas variables que han incrementado sustancialmente su presencia en la economía mexicana durante los últimos años. En primera instancia, se utilizan las remesas (REM) que desde el exterior envían los mexicanos, componente que tiene una importante relación con la emigración de los mismos hacia otras partes del mundo, principalmente rumbo a Estados Unidos. Igualmente relevante en el estudio es la incorporación de la inversión extranjera directa (IED), germen esencial de la actividad industrial en manufacturas, sector que a su vez mantiene una fuerte interrelación con las exportaciones clasificadas en el mismo rubro, y que primariamente tienen como destino final al mercado norteamericano. Por último, se busca establecer la interrelación entre el CPR y los flujos de dinero atribuibles al turismo internacional (TURIS), recursos financieros que han mantenido una trayectoria creciente y que, adicionalmente a la tradicional estructura turística nacional, deben su comportamiento tanto a las preferencias de los viajeros internacionales como a la evolución económica de sus países de origen. El estudio hace una diferenciación en el CPR, al desagregarlo en sus componentes más relevantes: bienes durables (CPRD) y no durables y de servicios (CPRNDS). La idea central de lo anterior es establecer una diferenciación de cómo el CPR se ve afectado por la llegada de dichos recursos económicos, algo que permite estimar los potenciales efectos y canales de transmisión de las variaciones en los flujos

[5] En el sentido de Granger.

financieros analizados, situación que es esencial para la elaboración de cualquier estrat egia de política económica, particularmente cuando las causalidades y sus direcciones se establecen mediante mecanismos cuantitativos como los vectores de corrección de error (VEC), los cuales expresan relaciones económicas de largo plazo. El resto del documento se divide en: 2. Una breve descripción macroeconómica del consumo en México; 3. Metodología; 4. Resultados y 5. Conclusiones.

2. UNA BREVE DESCRIPCIÓN MACROECONÓMICA DEL CONSUMO EN MÉXICO

La década de los años ochenta implicó un profundo estancamiento económico para México. Durante dicho periodo de tiempo, el crecimiento promedio anual del PIB fue de únicamente 1.6% en términos reales, y aunque entre 1988 y 1994 se presenció una reactivación relativamente vigorosa, la misma terminó bruscamente con la crisis de 1995, cuando el PIB se contrajo 6.2%. El programa de estabilización aplicado, el apoyo financiero de Estados Unidos y el impresionante crecimiento del sector exportador vinculado a las manufacturas, permitieron una rápida recuperación económica, proceso que culminó en el año 2000 con un incremento de 6.6% en el PIB. No obstante, en 2001 la recesión de Estados Unidos afectó seriamente al sector industrial manufacturero de México, especialmente en lo correspondiente a la elaboración y exportación de maquila (Acevedo, 2002). El letargo económico se prolongó porque la exportación de aparatos eléctricos y electrónicos mexicanos sufrió un fuerte desplazamiento en el mercado de Estados Unidos por parte de los elaborados en China (de la Cruz y Núñez, 2005b). La recuperación económica solamente se alcanzó hasta 2004, cuando el PIB se incrementó 4.2%. No obstante, debe señalarse que durante el periodo 2001-2006 el crecimiento económico únicamente fue de 2.3% en promedio anual.

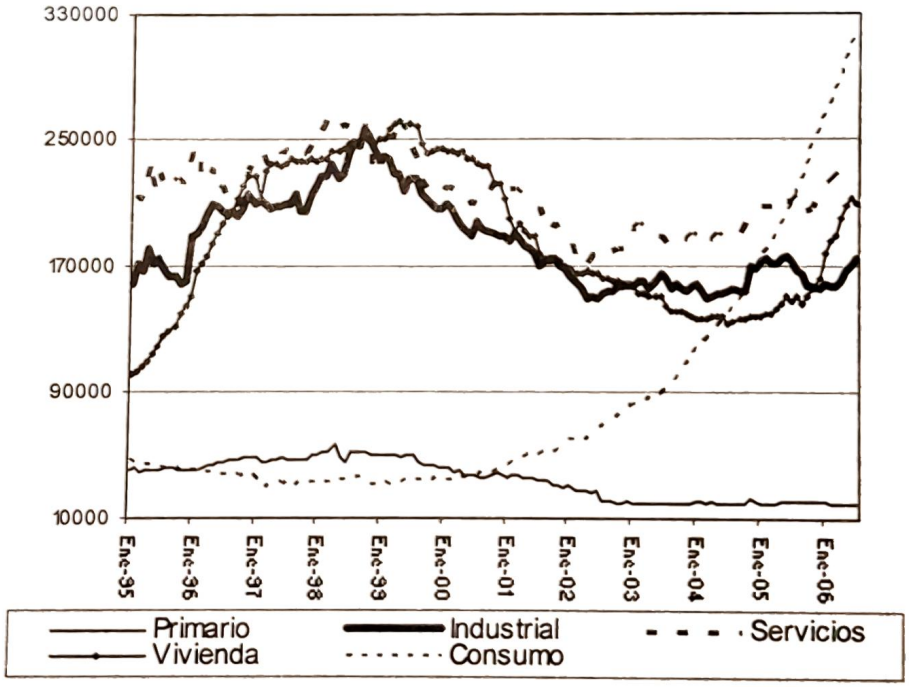
Asociado con la evolución descrita, en el periodo 1980-2006 el CPR únicamente se elevó 2.8% en promedio anual, reflejando claramente el letargo

económico nacional. Hacia el interior del CPR la evidencia estadística muestra que el consumo de bienes durables fue el componente más afectado, situación asociada al hecho que en el consumo de bienes no durables y de servicios se encuentran elementos que reflejan un patrón vinculado tanto con las necesidades más básicas de la población (alimentación, vestido, educación y salud) como con la tasa de crecimiento que la misma mantiene. Sin embargo, durante el periodo más álgido de la crisis de los años ochenta, 1982-1988, el CPR no creció. La década de los años noventa muestra al menos tres historias económicas distintas: en una primera etapa, 1990-1994, el CPR aumentó a un promedio anual de 4.4%, en donde todos sus componentes mostraron una evolución vigorosa. No obstante, debe enfatizarse que el aumento de éste y otros elementos de la demanda agregada (DA) no se vio acompañado por un incremento relevante en la actividad productiva, provocando que el déficit de cuenta corriente se incrementase hasta niveles insostenibles (Núñez y Urzúa, 1996). La crisis de 1995 provocó una fuerte caída en los componentes de la DA, y en donde el CPR no fue la excepción: el desplome de 9.5% señala la afectación que sufrió la calidad de vida de los mexicanos. En este sentido, la profundidad de la crisis puede observarse en que aún la parte asociada al sustento vital de la población vivió una severa contracción: el consumo de bienes no durables (CPRND) disminuyó 8.3% en dicho año. En el caso del CPRD la situación fue aún más dramática: una caída de 32.8%, situación que únicamente se revirtió hasta 1998, cuando la economía logró alcanzar el nivel máximo previo a la crisis de 1995. En términos generales, el periodo de recuperación económica que sobrevino a la crisis vio su culminación en el año 2000 cuando el CPR aumentó 8.2%. En contrasentido, el nuevo milenio marcó la aparición de un estancamiento económico fuertemente relacionado con la recesión experimentada por Estados Unidos. La contracción de la inversión y del empleo en el sector industrial rápidamente afectó la evolución de otros grupos de actividad económica, aún de los no exportadores, hecho que propició una nueva desaceleración del mercado interno. Dicha situación se reflejó tanto en la caída que el CPRD presentó, como en el modesto crecimiento que se observó en el resto de elementos que conforman el CPR. La trayectoria del consumo se

modificó hasta 2004, cuando se conjugaron varios hechos importantes: el PIB alcanzó ritmos de crecimiento más sólidos, las remesas continuaron su expansión exponencial, los flujos de IED retornaron a su senda creciente, el turismo internacional mantuvo su participación como una de las principales fuentes de ingresos foráneos y el sistema bancario elevó de manera sustancial el crédito que otorga al consumo (Gráfica 1).

GRÁFICA 1

Crédito de la banca comercial
(por sector económico)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México.

En general, puede apreciarse la persistencia de un entorno económico que mantiene un relevante grado de incertidumbre, algo evidente aún con las reformas económicas implementadas durante el mismo periodo de tiempo, factor que va en contra de la idea inicial de los reformadores (Stiglitz, 2003) y que ha tenido efectos negativos sobre el empleo y los salarios. De acuerdo con la

Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), en el 2003 cerca del 49% de las personas empleadas laboraban sin percibir prestaciones adicionales a su salario (SHCP, 2004). Adicionalmente, puede citarse un hecho esencial: el empleo eventual se ha incrementado sustancialmente, contabilizando un 19% como proporción del total en 2006. En este aspecto, las cifras del IMSS permiten calcular que entre enero de 1980 y el mismo mes de 1987 solamente se aseguraron un promedio anual de 345 mil personas.[6] La estadística es aún más demostrativa cuando el periodo se reduce a diciembre de 1981 y el mismo mes de 1986: tomando en cuenta únicamente al empleo permanente puede observarse que el mismo se incrementó a un promedio anual de 286 mil personas, cantidad muy inferior a las necesidades demográficas del país. En concordancia con lo anterior, la tasa de desempleo abierta (TDA) señala que hacia fines de los años ochenta, en la crisis de 1995 y en los albores del nuevo milenio existieron fuertes presiones negativas sobre el mercado laboral.

Los resultados descritos señalan una disminución en la certidumbre que los trabajadores tienen sobre la estabilidad laboral de sus empleos, factor que afecta negativamente sus prospectivas de consumo: algunos estudios permiten asociar a una mayor volatilidad del empleo con un menor consumo, especialmente con el de bienes durables (Benito, 2004). Los razonamientos asociados a estas ideas se encuentran determinados por el hecho de que las personas tienen una menor capacidad de planear con certeza la adquisición de bienes y servicios, particularmente de aquellos que se encuentran fuera de sus necesidades más básicas: ante la eventualidad de perder su empleo, la adquisición de los mismos es pospuesta. Un elemento adicional a considerar es la evolución de los sueldos y salarios. Debido a que los salarios tienen una relación positiva con la inflación (Conesa, 1998; Esquivel y Razo, 2003), la política económica mexicana ha centrado parte de su estrategia en circunscribir la dinámica de los mismos a la tasa esperada de la inflación, planteamiento que si bien ha contribuido parcialmente a la contención en el incremento de precios,

[6] Ante la falta de estadísticas laborales históricas confiables, como la tasa de desempleo, para dicho periodo se recurre a los reportes del IMSS.

también ha impedido que los salarios se encuentren en capacidad de recuperar el poder adquisitivo perdido en décadas anteriores (puede citarse que el salario mínimo real de 2006 representa poco menos de la mitad de lo que era en 1987; de la Cruz 2007), situación que claramente merma sus capacidades de consumo (Attanasio y Székely, 2001). Consecuentemente, en el caso de México parece oportuno incorporar otros factores a la explicación tradicional de los factores que impulsan el consumo, especialmente por la posibilidad de que éste último se encuentre sustentado por elementos exógenos a la economía nacional.

2.1 REMESAS

La migración es definida como el movimiento de una persona, o grupo de personas, de una región geográfica a otra, en donde la gente que cambia su residencia lo hace deseando tener una estancia temporal o permanente en una zona diferente a la de su origen (Bauer, Haisken, Schmidt, 2003). Uno de los motivos fundamentales para emigrar a otro país es la búsqueda de una mejor calidad de vida, elemento condicionado por las diferencias de ingreso que existen entre el país de origen y la nación de destino (Todaro, 1969; Bencivenga y Smith, 1997). A este aspecto económico debe agregarse la existencia de redes sociales que favorecen la migración de personas relacionadas con dichos tejidos sociales: familiares, amigos o compatriotas conforman grupos de apoyo para los interesados en arribar a la nación en donde han decidido ubicar su nueva residencia. Los estudios realizados muestran que las concentraciones de emigrantes se acentúan en los lugares con mejores sistemas de asistencia social: en las primeras etapas de crecimiento, la formación de capital en las zonas urbanas es más rápida que en las zonas rurales, situación que motiva un aumento relativo de los salarios de la primera zona (Borjas, 1999; Bencivenga y Smith, 1997). El equilibrio se puede alcanzar con la igualdad en los salarios reales, hecho difícil de lograr en la realidad de los países en desarrollo, por lo que la disparidad de salarios es compensada por algún grado de desempleo y subempleo de la mano de obra urbana. Puede señalarse que, cuando el desempleo urbano ha crecido y las condiciones económicas no permiten asimilar

dicha oferta de trabajo, surge la posibilidad de que la mano de obra desempleada busque ahora emigrar a terceros países. Dado que en este proceso ha existido un cambio estructural, donde la gente tiene una mayor calificación relativa a cuando existió la migración del campo a la ciudad, es plausible pensar que en esta etapa los países se ven expuestos a una migración de personas con un mayor acervo de capital humano (Bauer, Haisken, Schmidt, 2007; Cheng y Yang, 1998).

En este sentido, diversos estudios señalan que la migración es acompañada de un incremento de los flujos financieros hacia el país de origen, fundamentalmente por conducto de las remesas (Sana y Massey, 2005). Para el caso de México, es evidente el impacto macroeconómico de las remesas: aparentemente el déficit de cuenta corriente muestra un comportamiento sostenible, pero cuando se extraen las transferencias por remesas gran parte de sus resultados son negativos.[7] Además, en términos de acumulación de capital humano el patrón de migración corresponde a uno con una expulsión de mano de obra más calificada (Chiquiar y Hanson, 2005), en donde la creciente migración mexicana hacia Estados Unidos se ha consolidado como una de las más representativas: en los años noventa la migración de origen mexicano representó el 31.3% de las llegadas netas a Estados Unidos,[8] motivando que para el año 2004 la población de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos rondase los 10.2 millones de personas, cifra que equivale al 9.7 por ciento de la población total de México.[9] El proceso descrito se encuentra acorde con otro hecho fundamental del mercado laboral mexicano: durante los últimos años las personas con mayor educación muestran tasas de desempleo más elevadas,

---

[7] En 2006, el déficit de cuenta corriente fue de 1 475 millones de dólares. Sin embargo, si se extraen los flujos de remesas el déficit superó los 23 mil millones de dólares, fundamentalmente por el hecho de que las balanzas de servicios factoriales y no factoriales manifiestan un elevado déficit.

[8] En el caso de Estados Unidos, bajo una metodología desarrollada por Passel, Van Hook y Bean (2004) se ha encontrado que, la inmigración ilegal en Estados Unidos ha presentado un crecimiento continuo, el cual se calcula en un acceso de 485 000 inmigrantes ilegales por año. Cabe destacar que de marzo de 2004 a marzo de 2005, el total estimado de inmigrantes ilegales aumento de 10.3 millones a 11 millones, de los cuales el 57% es de origen mexicano.

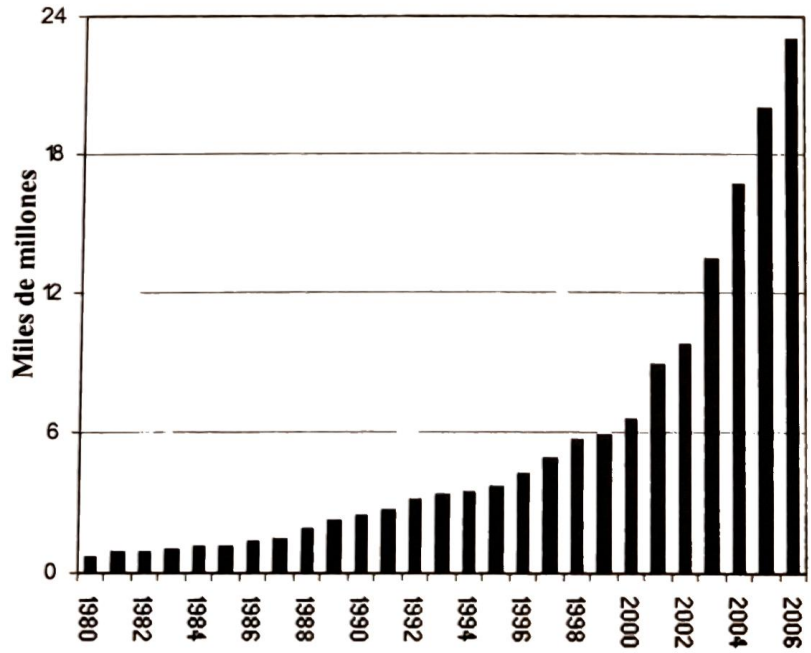
[9] Proporción obtenida a partir de datos de las proyecciones de población del CONAPO en 2005.

por lo cual parte de ese capital humano podría ver la migración hacia Estados Unidos como una forma de encontrar un empleo bien remunerado.

En base a la descripción mencionada, es pertinente preguntarse ¿Cuál es el efecto que esto tiene sobre el CPR de los mexicanos? La pregunta no es trivial, en un entorno económico fundamentalmente condicionado por un modelo de libre mercado, los principales mecanismos de ingreso económico se encuentran centrados en el empleo. Consecuentemente, la creciente migración de trabajadores mexicanos hacia el mercado laboral de Estados Unidos, motiva a estimar la influencia que ello tiene sobre el CPR. Con fundamento en la información del Banco de México (Banxico), en 2006 los flujos financieros atribuibles a las remesas superaron los 23 mil millones de dólares, cifra superior a la llegada de IED, y exclusivamente superada por los ingresos atribuibles a la exportación de petróleo. Debe mencionarse que este resultado no es atípico:

GRÁFICA 2

Remesas (dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México.

desde 1980 la trayectoria de los ingresos de remesas han manifestado un aumento vigoroso, especialmente desde la crisis de 1995 (Gráfica 2).

Las condicionantes y relaciones económico-sociales que las remesas mantienen le proporcionan una dinámica de interés distinta a la de otras fuentes de ingresos externos. En este sentido, mientras variables como la IED, las exportaciones o el turismo se encuentran asociadas a la producción de bienes y servicios que el país realiza (actividades generadoras de empleo y riqueza para el país) las remesas tradicionalmente se encuentran vinculadas a la existencia de problemas económicos y sociales, tales como propiedad de la tierra, experiencia laboral, deficiencia en el sistema de créditos y el sistema financiero nacional, migración previa de familiares, falta de empleo, entre otros (Basok, 2000; Fusell, 2004; VanWey, 2005; Chiquiar y Hanson, 2005). Dado que la migración tiene parte de su origen en la falta de empleo, y que éste es parte esencial en el ingreso monetario de los mexicanos, parece razonable esperar a que las remesas mantengan algún vínculo con el consumo. En este sentido, de la Cruz y Núñez (2005a) muestran que, a nivel agregado, el CPR y las remesas se encuentran vinculadas en el largo plazo, relaciones que el presente trabajo busca establecer con mayor precisión al descomponer al CPR en dos de sus principales elementos: durables, no durables y servicios. En base a dicha estrategia, se espera obtener una idea más clara de cómo se transmiten las relaciones causales de los flujos externos por remesas hacia el CPR en México.

2.2 LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA

Durante los últimos años, el crecimiento de la IED en México ha alcanzado niveles relevantes, llegando a posicionarse como una de las tres fuentes de ingresos externos más importantes.[10] La información estadística disponible muestra que los flujos de IED tuvieron un incremento sustancial durante la década de los años noventa, cuando los procesos privatizadores y la estabilización económica permitieron superar el estancamiento económico previo (Frenkel,

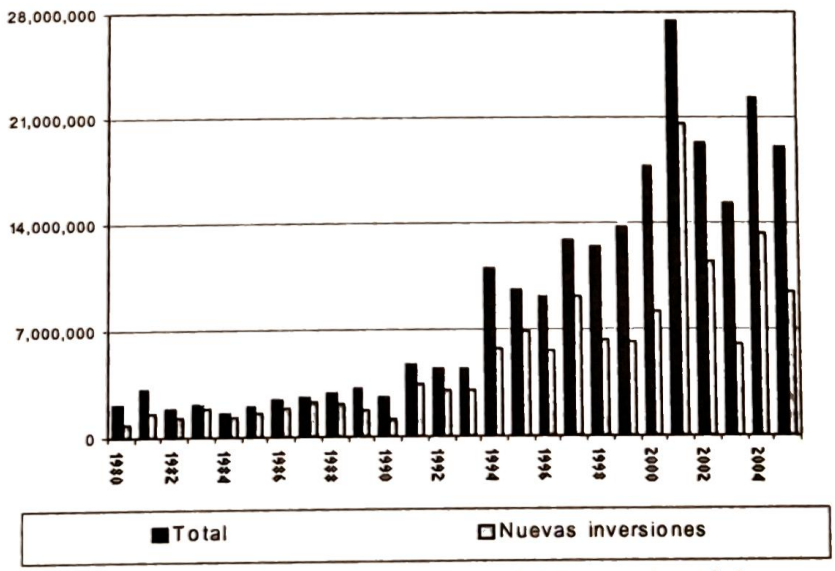
[10] Junto con los ingresos por exportaciones de petróleo y las remesas.

2003; Osk y Van Wijnbergen, 1993). Bajo las circunstancias descritas, puede entenderse que la mayor parte del incremento proviniese de nuevas inversiones, las cuales generalmente correspondieron a las compras de empresas privatizadas. Dicha situación llegó a su fin con la reprivatización bancaria del nuevo milenio, cuando se concluyó la venta de los bancos saneados bajo el esquema del FOBAPROA-IPAB,[11] y los nuevos recursos dirigidos al sector financiero disminuyeron su monto, hecho que también afectó al conjunto de la economía (Gráfica 3).

De manera general, los estudios empíricos aplicados resaltan los efectos positivos que la IED tiene sobre el crecimiento económico (Lardy, 1995; Sengupta y Espana, 1994; De Mello, 1997, 1999; Yue, 1999; Greenaway, 1998; de la Cruz y Núñez, 2006; entre otros). Para explicar lo anterior, Lipsey (2001) menciona que la IED tiene una relación catalizadora sobre variables como la inversión doméstica, el empleo y las exportaciones, con las cuales generalmente

GRÁFICA 3

Inversión extranjera directa
(miles de dólares de Estados Unidos)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México.

[11] FOBAPROA, Fondo Bancario para la Protección del Ahorro. IPAB, Instituto para la Protección del Ahorro Bancario.

se espera que la correspondencia tenga un vínculo positivo. Además, Lipsey plantea la potencial existencia de un sesgo microeconómico provocado por la IED: las empresas transnacionales pueden llegar a generar encadenamientos productivos con las empresas locales, forjando beneficios para todos los sectores de la economía.

En este esquema microeconómico, la transferencia de conocimiento y de tecnología hacia el país receptor provoca que el crecimiento económico se vea favorecido por los flujos de IED, situación que se presenta regularmente cuando además la nación receptora de IED tiene una orientación exportadora (Caves, 1974, 1996 y Dunning, 1993). En consecuencia, la mayor disposición de inversión, permite que los países receptores manifiesten una mayor acumulación de capital físico y humano, factor que debería potenciar su crecimiento económico (Grossman y Helpman, 1990 y 1991). Sin embargo, no todos los estudios internacionales aplicados indican un resultado positivo, también es pertinente citar que los efectos finales dependen del nivel y calidad de la IED (Eller, Haiss y Steiner, 2006), así como de los sectores y regiones a donde se canaliza (Lee y Tan, 2006 y Wen, 2007). Adicionalmente, no puede dejarse de aludir que la IED tiene algunos aspectos contrarios que son implícitos a su naturaleza, y que esencialmente se refieren a la repatriación de utilidades realizada de manera cíclica desde el país receptor. Finalmente, los beneficios de la IED son mayores cuando sus flujos siguen un patrón más estable: si existe una alta volatilidad de la IED, ello acabará afectando negativamente al crecimiento de la economía receptora (Lesink y Morrissey, 2006).

Para el caso de México, la restricción financiera que el país ha enfrentado durante los últimos veinte años (Fernández, 1997 y de la Cruz, 2007), ha sido motivo para que el gobierno federal emprendiese una política económica orientada a buscar obtener un crecimiento económico basado tanto en las exportaciones, como en una mayor apertura financiera, especialmente para la IED. En este sentido, las diversas estimaciones realizadas son consistentes con el planteamiento de que el crecimiento se ha visto favorecido por el aumento en los flujos de IED (De Mello, 1997; Ramírez, 2000, 2002, 2006; Hansen, Rand, 2006; de la Cruz y Núñez,

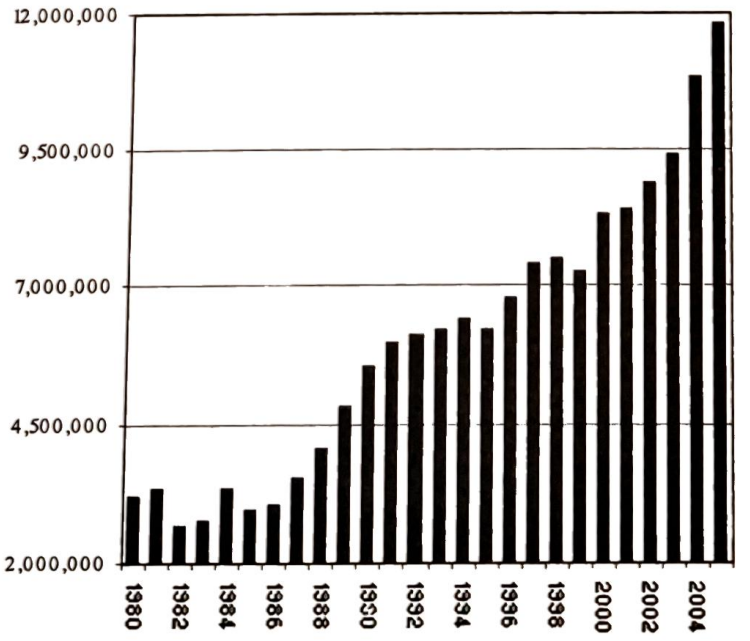
2006). Con fundamento en dichos estudios, es plausible pensar que la IED tiene un impacto positivo sobre la producción, las exportaciones, la inversión y el empleo, principalmente en el sector de las manufacturas (Dussel, Galindo y Loría, 2003). Dado que este último sector representa poco más del 80% de las exportaciones totales de México, no es de sorprender que ello acabe interrelacionándose con la esfera productiva, variable que mediante el empleo y los salarios se vincula directamente con el bienestar de la población y sus posibilidades de consumo. En este sentido, el papel que juega la IED es esencial ya que, durante los últimos lustros dichos flujos se han constituido en el pilar de la inversión realizada en el sector: desde 1994, cerca del 50% de la IED se ha dirigido a la producción de manufacturas, y si se descuentan los flujos extraordinarios motivados por la compra de los bancos, puede notarse que el componente más estable de inversión foránea productiva que llega a México se constituye en aquel dirigido hacia las manufacturas. Asociado a esto, es evidente que la exportación manufacturera encuentra sustento en el aparato productivo del mismo sector, por lo que los flujos de IED implícitamente se encuentran vinculados con la exportación de este tipo de bienes, relación que afecta el empleo y los salarios directos del segmento de población mexicana que se ocupa en el mismo (Turner y Martínez, 2003). En consecuencia, el interés por estudiar el impacto final que pudiese tener la IED sobre el CPR se hace relevante, representaría una primera forma de evaluar los efectos que este tipo de inversión tiene sobre una de las variables que captura parte del bienestar de la población. Vinculado con lo anterior, puede adicionarse que al presentarse un impacto entre los flujos de IED y el CPR desagregado, podría estimarse si las decisiones de IED realizadas por las empresas multinacionales se vuelven trascendentes no únicamente en la esfera productiva: al tornarse pilar de la formación de capital en México, e influir sobre el devenir de los movimientos y dinámica de otras empresas y sectores productivos nacionales, podría estimarse si sus decisiones alcanzan una dimensión superior: los patrones de consumo privado nacional.

2.3 TURISMO

Una fuente adicional de recursos externos para la economía mexicana se da por el turismo. De acuerdo con las estadísticas de la Organización Mundial de Turismo, en 2004 México se ubicó en el octavo lugar de los destinos preferidos por los turistas internacionales, situación propicia para que en 2005 el país recibiese ingresos cercanos a los 12 mil millones de dólares por concepto de viajeros internacionales (Gráfica 4). La fuerte actividad del sector se encuentra asociada a una inversión privada que en 2005 alcanzó los 2.7 mil millones de dólares, pero ¿Cuáles son los beneficios de dicha evolución?

Gráfica 4

Ingresos por viajeros
(miles de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México.

En un primer acercamiento, el desarrollo del sector turístico puede asociare con incrementos en la creación de empleo, captación de moneda extranjera y generación de un mayor ingreso para el gobierno (McKinnon, 1964; Gray, 1970; Lea, 1988; Brohman, 1996 y Clancy, 1999). Bajo esta perspectiva, Bhagwati y Srinivasan (1979), así como Krueger (1980), plantean la posibilidad de que la eficiencia de las empresas locales se vea elevada ante la entrada de competencia internacional, algo que de acuerdo con Helpman y Krugman (1985) debe facilitar la explotación de economías de escala.

De acuerdo con Clancy (1999), el rápido desarrollo de este sector, favorecido por el hecho de que no enfrenta las restricciones que otras industrias generadoras de divisas tienen,[12] ha incrementado el impacto que el turismo tiene sobre el crecimiento económico. En este aspecto, el desarrollo del sector turismo se encuentra en armonía con el de servicios, componente que ha generado la mayor cantidad de empleos durante los últimos años a nivel mundial (Brenner y Aguilar, 2002). Acorde con esto, Hazari y Kaur (1995) estiman que el turismo tiene un efecto positivo sobre el empleo, algo que Hazari y Sgro (1995) enfatizan para economías pequeñas y lo cual se encuentra sustentado por la idea de que las exportaciones de servicios generan crecimiento económico (Balaguer y Cantavella-Jordá, 2002). Por último, a nivel teórico Feder (1982) plantea que este sector puede generar externalidades positivas en los sectores no exportadores; al incrementar la productividad a través de las exigencias del mercado internacional; la transferencia de conocimientos y tecnologías así como el impulso de nuevas obras de infraestructura. No obstante, Britton (1981) matiza que parte de las ventajas y relaciones positivas descritas se encuentran limitadas por el grado de dependencia que algunos destinos turísticos más importantes en los países en desarrollo tienen, algo especialmente válido respecto a los servicios y productos de transporte, hospedaje y alimentación, los cuales muchas veces son controlados por empresas multinacionales de servicios turísticos. Este último proceso puede conducir a que los países pobres que cuentan con un alto potencial turístico, vean incrementar su dependencia hacia

[12] Por ejemplo, en el comercio internacional, las cuotas, aranceles o reglas fitosanitarias.

los ciclos económicos que se suscitan en los países desarrollados. Por otra parte, la estructura de los mercados es otro factor que se debe tomar en cuenta: una alta concentración del capital podría producir incrementos en la desigualdad y pobreza, afectando negativamente el bienestar (Hazari y Ng, 1993), o al menos diluyendo los efectos positivos esperados (Oh, 2005).

En el caso de México, los estudios previos indican un crecimiento importante del sector, especialmente para el desarrollo de infraestructura y promoción, algo principalmente motivado por iniciativas del Gobierno Federal. No obstante, lo anterior no es suficiente para garantizar un impacto positivo sobre el crecimiento económico (Clancy, 1999; Brenner y Aguilar, 2002). El argumento básico del primer autor gira en torno a que, el incremento en obras de infraestructura turísticas no se ha visto acompañado por la transparencia suficiente para asegurar que se encuentren libres de corrupción, o que no se propicie una mayor concentración de poder económico. Para Brenner y Aguilar, la preocupación gira en torno al hecho de que los nuevos desarrollos se han enfocado a regiones muy particulares y acotadas, principalmente buscando la satisfacción de un turismo de altos recursos. En consecuencia, y dado que en el corto y mediano plazo uno de los lineamientos que seguirá la política económica en México es la de continuar con el desarrollo de la infraestructura turística,[13] parece pertinente estimar cuál puede ser su influencia final sobre una de las variables más relevantes para el bienestar de la población, el consumo privado. Dado que los análisis aplicados en diversos países arrojan resultados mixtos, en donde su interacción no sólo depende del flujo de recursos que llega a la economía receptora, sino que también es afectada por las estructuras de mercado y el desarrollo de infraestructura, en el presente estudio lo que se plantea es indagar los posibles vínculos causales que los ingresos turísticos tienen directamente sobre los principales componentes del CPR, ello con el objetivo de precisar si finalmente dichos ingresos afectan a las posibilidades de consumo de la población.

[13] Ver el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012.

3. METODOLOGÍA Y DATOS

El análisis busca probar la existencia de causalidad,[14] y el sentido de la misma, entre los principales componentes del consumo privado (CPRNDS, CPRD), y algunos de los flujos financieros que llegan a México desde el exterior: remesas, la IED y los ingresos por visitantes extranjeros. Para lograr dicho objetivo se elaboró un Vector de Corrección de Error (VEC), en donde el procedimiento permite estudiar la causalidad a partir de series integradas de orden uno (I(1)), que además presentan cointegración, tal y como lo sugieren Liu, Song y Romilly (1997), Chandana, Paratab y Derrick (2003), Liu, Burridge y Sinclair (2002). Bajo este procedimiento, la información debe ser sometida a un estudio de raíces unitarias, a fin de establecer su orden de integración. Seguidamente, es necesario calcular los rezagos óptimos, utilizando para ello los criterios de información. A partir de lo anterior, se aplica la prueba de cointegración de Johansen, la cual permite comprobar tanto la existencia de cointegración como el número de las combinaciones lineales que existen entre las series. El método propuesto permite superar las inconsistencias de probar la causalidad en un ambiente divariado: a) el sesgo de omitir variables relevantes y b) el hecho de que el resultado no es confiable cuando se estiman variables no estacionarias en niveles (Liu, Burridge y Sinclair, 2002). La metodología descrita se sintetiza en realizar la construcción de un VEC de orden n y p rezagos:

$$\Delta y_t^* = J_k^*(L)\Delta y_{t-1}^* + \Pi y_{t-1}^* + \varepsilon_t \qquad (1)$$

$$J_k^*(L) = \sum_{1}^{k-1} J_i^* L^{i-1} \qquad (2)$$

$$\Pi = \alpha\beta' \qquad (3)$$

En donde las matrices β y α, respectivamente contienen los parámetros de largo plazo y los coeficientes de ajuste. El planteamiento busca estudiar si los

[14] En el sentido de Granger.

parámetros de largo plazo β_{ij} son significativos, para lo cual se aplica la prueba de Wald sobre los rezagos del VEC, a fin de analizar si estos son significativos, y con ello, corroborar la existencia de causalidad bidireccional. La información utilizada tiene una frecuencia trimestral, y abarca el periodo 1980-2004. Las estadísticas de los componentes del CPR fueron obtenidas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, en términos reales. Las series de IED, remesas y turismo se refieren a las publicadas por el Banco de México, llevadas a pesos reales mediante el tipo de cambio FIX y el deflactor del PIB.

4. RESULTADOS

Las pruebas empíricas realizadas permiten establecer que todas las series bajo estudio son I(1) (ver Apéndice, Cuadro A.1). Debido a lo anterior, el seguimiento de la metodología precisa de realizar pruebas de cointegración, y con ello determinar si las series presentan alguna relación de largo plazo. La prueba de Johansen indica la existencia de dos relaciones de cointegración, razón por la cual se elabora un VEC (Apéndice, Cuadro A.2). Como puede observarse en la tabla 1, las estimaciones señalan una importante relación causal entre los elementos que constituyen al estudio. En referencia a los componentes del consumo, los resultados muestran que las remesas, los ingresos turísticos y la IED tienen un efecto causal positivo (+) sobre al menos uno de los agregados en cuestión. Primeramente, en referencia a la influencia de las remesas, puede destacarse que existen algunas razones que justifican dicho resultado: entidades como Michoacán, Estado de México, Jalisco, Puebla, Distrito Federal y Veracruz, algunas de las más pobladas en el país y que históricamente han exhibido un alto flujo migratorio hacia Estados Unidos, son las que reciben una importante proporción de las remesas (de la Cruz y Núñez, 2005a).[15] Al mismo tiempo, las personas ubicadas en el decil más pobre concentran la mayor parte de los ingresos por remesas: para algunos hogares constituye cerca del 44% de

[15] Para 2002, más de 1.4 millones de hogares recibieron algún ingreso por remesas (www.CONAPO.gob.mx).

sus ingresos totales. Si a lo anterior se le agrega que los hogares clasificados en los deciles de menor riqueza destinan la mayor proporción de su ingreso para el consumo de alimentos y bebidas (INEGI, 2005),[16] puede entenderse que el resultado estadístico sea consistente con la idea de que las remesas tienen una relación causal hacia el CPRNDS. Además, las estimaciones de Zarate-Hoyos (2004) plantean evidencias de que parte de las remesas también es enfocada hacia pequeñas inversiones domésticas, algo que favorece el consumo de bienes durables. En conjunto, los resultados anteriores son consistentes con los que a nivel agregado, para todo el CPR, de la Cruz y Núñez (2005a) habían estimado. En conformidad con los cálculos realizados puede plantearse que el sentido de la causalidad es unidireccional, ya que en general ninguno de los componentes del consumo tiene influencia sobre la evolución de las remesas.

TABLA 1

Pruebas de causalidad

	Probabilidad				
	CPRD	**CPRNDS**	**IED**	**REM**	**TURIS**
CPRD	-	0.4995	0.1967	0.0005 (+)	0.0108 (+)
CPRNDS	0.276	-	0.0458 (+)*	0.0567 (+)	0.4289
IED	0.6475	0.0498 (+)	-	0.542	0.2274
REM	0.5419	0.6225	0.4171	-	0.1351
TURISMO	0.688	0.0714 (+)	0.0628 (+)	0.0054 (+)	-

* (+) refleja una causalidad unidireccional en el sentido positivo.

En relación a los efectos de la IED sobre el consumo, la incidencia es positiva únicamente para el caso del consumo de servicios y bienes no durables, la parte más importante del CPR (91%). Este resultado es coherente con la visión teórica que establece a la IED como un factor generador de crecimiento

[16] Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2005 (INEGI).

económico, y que para México se ha evaluado empíricamente de manera positiva. La evidencia presentada soporta la idea de que estos flujos también generan un aumento en los niveles de consumo básico. En este caso, la relación es bidireccional ya que el CPRNDS tiene un efecto causal sobre la IED. El resultado es congruente con el razonamiento que sitúa al tamaño del mercado interno dentro de los factores que motivan el ingreso de la inversión productiva foránea (Dunning, 1988 y Zhang, 2000). Es importante señalar que a diferencia de las remesas, este tipo de flujos externos no genera un aumento en los dos tipos de consumo, resultado que puede ser atribuible al hecho de que el principal destino de la IED son las manufacturas, y que de acuerdo con las cifras de la Oficina de Estadísticas del Trabajo en Estados Unidos (BLS) las remuneraciones relativas que los mexicanos perciben en el sector de las manufacturas han disminuido su proporción respecto a otros países del mundo: en 1975 las mismas eran un 25% de las percepciones que recibía un trabajador del sector en Estados Unidos, mientras que para 2004 únicamente fueron un 11% (BLS, 2005). La evolución salarial en manufacturas es consistente con la de otros indicadores del mercado laboral: entre 1987 y 2004 el salario mínimo real en México ha caído en poco más del 50% (de la Cruz, 2007). La anterior descripción sirve para plantear que si bien la IED tiene un efecto positivo sobre el crecimiento económico de México, el impacto final sobre el CPR exclusivamente termina por favorecer la satisfacción de las necesidades más básicas, lo cual podría atribuirse a lo bajo de los ingresos salariales que percibe la población beneficiada por el empleo que se genera mediante la IED.

Finalmente, el análisis indica que los ingresos turísticos tienen una interacción causal positiva sobre el CPRD. Sin embargo, los resultados indican que los ingresos por turismo no afectan el consumo de servicios y bienes no durables. Si bien en general la productividad del sector turístico y el promedio de escolaridad del mismo es mayor a la media nacional, hechos que justificarían percepciones laborales promedio superiores, también debe agregarse que la distribución del ingreso en el sector tiene algunas diferencias importantes para los deciles más pobres: los tres segmentos de menores ingresos perciben una

proporción superior que la media nacional (SECTUR, 2002).[17] Aunque lo anterior implicaría la posibilidad de que ello favorezca un aumento del CPRD, deberán continuarse los estudios para analizar dichos resultados y vínculos. En cuanto a la influencia causal que existe hacia los ingresos por turismo, puede apreciarse que los flujos de capital externos y el CPRNDS muestran indicios estadísticos de la misma. En referencia a la IED, los vínculos se asocian al efecto que la misma tiene sobre el crecimiento económico, favoreciendo la inversión en éste y otros sectores de la economía, de manera particular debe citarse que una parte considerable de los nuevos desarrollos pertenecen a capital extranjero (Clancy, 1999). En cuanto a las remesas y el CPRNDS, el efecto puede atribuirse a que un crecimiento de las mismas conlleva a un desarrollo del mercado interno, factor que a su vez propicia el crecimiento económico y la oportunidad de que los inversionistas vean propicio el incremento de la infraestructura turística tanto para el mercado nacional como para el internacional. No obstante, el argumento inverso también es válido, situación que lleva a estimar que, de no propiciarse un desarrollo más integral de la economía y sociedad mexicana, en el largo plazo se afectarían las posibilidades de progreso en el sector turismo.

Los resultados anteriores se ven apoyados por el análisis de la descomposición de la varianza y la función impulso respuesta. Las estimaciones sugieren que las remesas tienen un comportamiento relativamente exógeno en donde alrededor de un 80% del pronóstico de la varianza es explicado por la misma variable. No obstante, la varianza de ambos tipos de consumo estudiados rápidamente se ve explicada por las remesas, algo consistente con las estadísticas de la función impulso respuesta (ver Apéndice Gráfica A.1). En cuanto a la IED, la dinámica de la varianza es decreciente respecto a la misma,

[17] En el caso del coeficiente de Gini el nivel es muy similar al nacional, 0.46, principalmente por el hecho de que los deciles de mayores ingresos en el sector turismo concentran una cantidad superior a la del promedio nacional, principalmente porque en el sector turismo ante una mayor educación se perciben remuneraciones superiores. No obstante, el mayor ingreso en los deciles más pobres permite desarrollar la idea de que éstos pueden ampliar su consumo hacia los bienes durables, algo que deberá analizarse en estudios posteriores.

y se observa que el componente de CPRNDS toma importancia a medida que pasa el tiempo, algo que se encuentra en consistencia con la causalidad bidirecional encontrada anteriormente.

5. CONCLUSIONES

Los resultados presentados permiten identificar que el consumo privado en México, desagregado en bienes durables y bienes no durables y de servicios, se encuentra sujeto a una causalidad positiva de largo plazo proveniente de las principales fuentes de recursos externos que llegan al país. En conformidad con dichas estimaciones se puede derivar la conclusión de que una parte del bienestar se encuentra sujeto a la evolución de ingresos generados por una dinámica económica externa, sobre la cual se tiene una influencia limitada. En este sentido, también puede esbozarse que, durante los últimos 25 años la economía mexicana se ha interrelacionado con la economía global no únicamente en el ámbito productivo, los nexos llegan ya a variables que afectan de manera inmediata parte del bienestar de la población. Lo anterior tiene algunas connotaciones que deben analizarse para entender el grado de dependencia que enfrenta la economía mexicana. Primero, dado que una de las interacciones más relevante se da con las remesas, la cual de acuerdo al estudio es prácticamente una variable exógena, debe recapacitarse sobre las implicaciones que ello tiene para la nación: ante la falta de oportunidades en el mercado laboral mexicano, una parte de la población ha decidido migrar principalmente hacia Estados Unidos y, en el largo plazo, ello ha conducido a que el consumo privado se vea parcialmente condicionado por estos ingresos. Dado que no existe un acuerdo migratorio entre ambos países, se hace necesario que en México se preste atención a la elevada dependencia que se tiene hacia las mismas, a fin de que se creen las condiciones necesarias para solventar la problemática económica y social que les da origen.

En segundo término, el caso de la IED es un resultado esperado: su influencia sobre la economía es consistente con estudios anteriores que se

habían aplicado sobre el PIB. Sin embargo, dado que para el caso de México los flujos de IED tienen un componente cíclico que depende fuertemente de la economía de Estados Unidos, especialmente de la parte industrial, nuevamente se hace prioritario recapacitar sobre las implicaciones que ello tiene para el bienestar de la población mexicana: una disminución provocaría una contracción del consumo, especialmente del asociado a las necesidades más básicas, razón por la cual parece pertinente establecer la necesidad de propiciar un desarrollo del mercado interno que cuente con mayores salvaguardas ante cualquier fluctuación en la IED. Por último, en el caso del turismo las relaciones también son notables, ya que depende de la IED, las remesas y el CPRNDS. Es este aspecto, si bien existe una variable de mercado interno que favorece los ingresos por este concepto, también es claro que su evolución se encuentra circunscrita a un patrón externo, sobre el cual la influencia de la política económica nacional es menor.

Por tanto, si el objetivo final de la política económica nacional es fortalecer el mercado interno para que proporcione un crecimiento más estable, los resultados obtenidos indican que es importante resolver algunos de los problemas que podrían afectar dicha iniciativa, particularmente los que atañen al mercado laboral. De lograrse la consecución de lo anterior, es plausible que disminuyese la emigración y con ello la dependencia que el CPR tiene de las remesas. De igual manera, se deben favorecer las obras de infraestructura y la creación de un entorno económico y legal que contribuya a la llegada estable de mayor IED, especialmente de la asociada al desarrollo del sector turístico, ya que en su conjunto ambas variables pueden favorecer el aumento del consumo privado nacional y por tanto el bienestar de la población.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, E. (2002), "Causas de la recesión en la industria maquiladora", *Momento Económico*. No. 124, Noviembre-Diciembre 2002, pp. 11-25.

Attanasio O. y Székely, M. (2001), "Wages Shocks and Consumption Variability in Mexico during 1990s". *Research Deparment Working Paper 451*. Washington, DC, United States: Inter American Development Bank, Research Department.

Balaguer, J. y Cantavella, J. (2002), "Tourism as a long-run economic growth factor: the Spanish case", *Applied Economics*, 2002, Vol. 34, 877-884.

Basok, T. (2000), "Migration of Mexican seasonal farm workers to Canada and development: Obstacles to Productive Investment", *The International Migration Review*; Primavera 2000; 34, 1.

Bauer, T., Haiseken-Denew, J. y Schmidt, C. (2004), "International Labor Migration, Economic Growth and Labor Markets - The Current State of Affairs", *RWI Discussion Paper*, No. 20.

Bencivenga, V., Smith, B. (1997), "Unemployment Migration and Growth", *The Journal of Political Economy*; Vol. 105, No. 3.

Benito, A. (2004), "Does Job Insecurity affect household consumption", *Working Paper 220*, Banco de Inglaterra.

Bhawagthi, J. y Srinivasan, T. (1979), "Trade policy and development", en *International Economic Policy: Theory and Evidence*, (Eds) R. Dornbusch y J. Frenkel, Johns Hopkins.

Borjas, G. J. (1991), "Immigration and Self-Selection", en J. M. Abowd y R. B. Freeman (eds.), *Immigration, Trade, and the Labor Market*. Chicago and London: University of Chicago Press, 29-76.

Borjas G. (1999), "Immigration and welfare magnets", *Journal of Labor Economics*; 17, 4.

Brenner, L. y Aguilar A. (2002), "Luxury Tourism and Regional Economic Development in Mexico", *The Professional Geographer*, Vol. 54, 500-520.

Britton, S. (1981), "Tourism, Dependence and Development: a Mode of Analysis". Development Studies Center Occasional Paper No. 23, Canberra: National Australian University.

Brohman, J. (1996), "New Directions in Tourism for Third World Development", *Annals of Tourism Research*, Vol. 23, 48-70.

Bureau of Labor Statistics (2006), "International Comparison of Hourly Compensation Costs for Production Workers in Manufacturing, 2004".

Cass, D. (1965), "Optimum Growth in an Aggregative Model of Capital Accumulation", *Review of Economics Studies*, Vol. 32, 233-240.

Caves, R. (1974), "Multinational firms, competition and productivity in host-country markets", *Economica*, Vol. 41, 176-93.

Caves, R. (1996), *Multinational Enterprise and Economic Analysis*, 2nd edn, Cambridge University Press, Cambridge.

Chiquiar, D. y Hanson D. (2005), "International Migration, Self-Selection, and the Distribution of Wages: Evidence from Mexico and the United States", *The Journal of Political Economy*, Vol. 113, 239-281.

Cheng L. y Yang, G. P. (1998), "Global interaction, Global inequality, and the migration of the highly trained to the United States", *The International Migration Review*; Vol. 32, No. 3.

Clancy, M. (1999), "Tourism and Development: Evidence from Mexico", *Annals of Tourism Research*, Vol. 26, 1-20.

Conesa, A. (1998), "Pass-through del Tipo de Cambio y del Salario: Teoría y Evidencia para la Industria Manufacturera en México", *Documento de Investigación 199803*, Banco de México.

Consejo Nacional de Población (2004), *Situación demográfica de México, 2004*, CONAPO, México.

Consejo Nacional de Población (2005). *Migración Internacional. Migración mexicana hacia Estados Unidos*, Consultado en: <http:// www.conapo.gob.mx/mig_int/03.htm>.

De La Cruz, J. y Núñez, J. (2005a), "Determinantes externos del consumo privado en México", *Análisis Económico*, No. 44, 283-296.

De La Cruz, J. y Núñez, J. (2005b), "Importaciones de EUA: posibles efectos de la competencia china para México", en A. Sánchez (coordinador), *Procesos de Integración Económica de México y el Mundo*, EON y Universidad Autónoma Metropolitana, Distrito Federal.

De La Cruz, J. y Núñez, J (2006), "Comercio internacional, crecimiento económico e inversión extranjera directa: evidencias de causalidad para México", *Revista de Economía Mundial*, No. 15.

De La Cruz, J. (2007), *México 1982-2006: crisis social de un modelo económico*, en revisión para su publicación.

De Mello, L. (1997), "Foreign Direct Investment in Developing Countries and Growth: A Selective Survey", *Journal of Development Studies*, Vol. 34, 1-34.

De Mello, L. (1999), "Foreign Direct Investment Led Growth: Evidence from Time-series and Panel Data", *Oxford Economic Papers*, Vol. 51, 133-51.

Dunning, J. (1988), "Location and Multinational Enterprise: A neglected factor", *Journal of International Business Studies*, Vol. 29, No. 1.

Dunning, J. (1993), *Multinational Enterprises and the Global Economy*, Addison-Wesley.

Dussel, E., Galindo L. y Loría E. (2003), "Condiciones y efectos de la inversión extranjera y directa del proceso de integración regional en México durante los noventa. Una perspectiva macro, meso y micro", BID-INTAL, Facultad de Economía, Universidad Autónoma de México y Plaza y Valdés.

Eller, M., Haiss, P. Y Steiner, K. (2006), "Foreign direct investment in the financial sector and *economic growth* in Central and Eastern Europe: The crucial role of the efficiency channel", *Emerging Markets Review*, Vol. 7, 300-319.

Esquivel, G. y Razo, R. (2003), "Fuentes de la inflación en México, 1989-2000: un análisis multicausal de corrección de errores", *Estudios Económicos*, No. 36, 181-226.

Feder, G. (1982), "On exports and economic growth", *Journal of Development Economics*, Vol. 12, 59-73.

Fernández, J. (1997), "La política de deuda externa del sector público", *Estudios Económicos*, Vol. 12, 133-155.

Frenkel, R. (2003), "Globalización y crisis financieras", *Revista de la CEPAL*, No. 80, 41-54.

Fussel, E. (2004), "Sources of Mexico's Migration Stream: Rural, Urban, and Border Migrants to the United States", *Social Forces*; Vol. 82, Academic Research Library pp. 937.

Gray, H. (1970), *International Tourism: International Trade*. Lexington MA: Heath Lexington Books.

Greenaway, D. (1998), "Does Trade Liberalization Promote Economic Development?", *Scottish Journal of Political Economy*, 45, 491-511.

Grossman, G. y Helpman, E. (1990), "Trade, Innovation and Growth", *American Economic Review*, Vol. 80, 86-91.

Grossman, G. y Helpman, E. (1991), *Innovation and Growth in the Global Economy* Cambridge, Mass. MIT press.

Hansen, H. y Rand, J. (2006), "On the Causal Links Between FDI and Growth in Developing Countries", *World Economy*, Vol. 29, 21-41.

Hazari, B. y Kaur, C. (1995), "Tourism and welfare in the presence of pure monopoly in the non-traded goods sector", *International Review of Economics and Finance*, Vol. 4, 171-177.

Hazari, B. y NG, A. (1993), "An analysis of tourists' consumption of non-traded goods and services on the welfare of the domestic consumers", *International Review of Economics and Finance*, Vol. 2, 3-58.

Hazari, B. y Sgro, P. (1995), "Tourism and growth in a dynamic model of trade", *The Journal of International Trade and Economic Development*, Vol. 4, 253-256.

Helpman, E. y Krugman, P. (1985), *Market Structure and Foreign Trade*, MIT Press, Cambridge.

Huay, L. y Tan, H. (2006), "Technology Transfer, *FDI* and *Economic Growth* in the ASEAN Region", *Journal of the Asia Pacific Economy*, Vol. 11, 394-410.

INEGI, (2005), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México.

Koopmans, T. (1965), "On the Concept of Optimal Economic Growth", en *The Econometric Approach to Development Planning*, Amsterdam, North Holland.

Krueger, A. (1980), "Trade policy as an input to development", *American Economic Review*, Vol. 70, 188-192.

Lardy, N. (1995), "The Role of Foreign Direct Investment in China's Economic Transformation", *China Quarterly*, 144, 1065-82.

Lea, J. (1988), *Tourism and Development in the Third World*, London: Routledge.

Lee H. y Tan H. (2006), "Technology Transfer, FDI and Economic Growth in the ASEAN Region", *Journal of Asia Pacific Economy*, Vol. 11, 394-410.

Lipsey, R. (2001), "Foreign Direct Investor in Three Financial Crises", *National Bureau of Economic Research*, Working Paper No. 8084, Cambridge, Massachusetts.

Lensink, R., Morrissey, O. (2006), "Foreign Direct Investment: Flows, Volatility, and the Impact on Growth", *Review of International Economics*, Vol. 14, 478-493.

Liu, X., Burridge P. y Sinclair, P. (2002), "Relationship Between Economic Growth, Foreign Direct Investment and Trade: Evidence from China", *Applied Economics*, Vol. 34, 1433-1440.

Liu, X., Song H. y Romilly, P. (1997), "An Empirical Investigation of the Causal Relationship between Openness and Economic Growth in China", *Applied Economics*, Vol. 29, 1679- 86.

McKinnon, R. (1964), "Foreign exchange constrain in economic development and aid allocation", *Economic Journal*, Vol. 74, 388-409.

Núñez J. y Urzúa C. (1996), "The Mexican Intertemporal Budget Constraint: Persistent Signals of an Eventual Collapse", *Estudios Económicos*, Vol. 11, 167-180.

Oh, C. (2005), "The contribution of tourism development to economic growth in the Korean economy", *Tourism Management*, Vol. 26, 39-44.

Oks, D. y Van Wijnbergen, S. (1993), "México después de la crisis de la deuda: ¿Será sostenible el crecimiento?", *Economía Mexicana*, Vol. II, 65-112.

Parantab, B., Chandana C. y Derrick, R. (2003), "Liberalization, FDI and Growth in Developing Countries: A panel cointegration Approach", *Economic Inquiry*, Vol. 41, 510-516.

Passel, J., Van Hook, J. y Bean, F. (2004), *Estimates of Legal and Unauthorized Foreign Born Population for the United States and Selected States, Based on Census 2000*, Report to the Census Bureau. Urban Institute: Washington, DC. June 1.

Ramírez, M. (2000), "Foreign Direct Investment in Mexico: A Cointegration Analysis", *The Journal of Development Studies*, Vol. 37, 138-162.

Ramírez, M. (2002), "Foreign Direct Investment in Mexico during 1990s: An Empirical Assessment", *Eastern Economic Journal*, Vol. 28, 409-423.

Ramírez, M. (2006), "Is Foreign Direct Investment Beneficial for Mexico? An Empirical Analysis, 1960-2001", *World Development*, Vol. 34, 802-817.

Ramsey, F. (1928), "A Mathematical Theory of Saving", *Economic Journal*, Vol. 38, 543-559.

Sana, M. y Massey, D. (2005), "Household Composition, Family Migration, and Community Context: Migrant Remittances in Four Countries", *Social Science Quarterly*, Vol. 86, 509-528.

SECTUR (2002), *El empleo en el sector turístico de México*, México.

Sengupta, J. y Espana, J. (1994), "Exports and economic growth in Asian NICs: an econometric analysis for Korea", *Applied Economics*, Vol. 26, 342-57.

SHCP (2004), *Criterios Generales de Política Económica*, México.

Stiglitz, J. (2003), "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina", *Revista de la CEPAL*, No. 80, 7-40.

Todaro, M. (1969), "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Development Countries", *The American Economic Review*, Vol. 59 No. 1.

Turner. E. y Martínez., (2003), "Inversión extranjera y empleo en México", *Revista de Análisis Económico*, Vol. XVIII, 221-239.

Turnovsky S. (1997), *International Macroeconomics Dynamics*, Cambridge, Mass. MIT.

Vanwey, L. (2005), "Land Ownership as a Determinant of International and Internal Migration in Mexico and Internal Migration in Thailand", *International Migration Review*, 39(1): 141-172.

Wen, M. (2007), "Foreign Direct Investment, Regional Market Conditions and Regional development", *The Economics on Transition*, Vol. 15, 125-151.

Yue, C. (1999), "Trade, Foreign Direct Investment and Economic Development of Southeast Asia", *The Pacific Review*, Vol. 12, 249-70.

Zarate-Hoyos, G. (2004): "Consumption and Remitances in Migrant Households: Toward a Productive use of Remitances", *Contemporary Economic Policy* (ISSN 1074-3529) Vol. 22, No., 4, October 2004, 555-565.

Zhang, K. (2000), "Human Capital, Country Size, and North South Manufacturing Multinational Enterprises", *International Economics*, Vol. 53.

APÉNDICE

Cuadro A.1
Prueba de raíz unitaria
(Dickey-Fuller aumentada)

Variable	Estadístico *t*	Valor crítico
CPRD	-3.046893	-4.058619
CPRNDS	-2.630292	-4.057528
IED	-3.101014	-4.056461
REM	0.948515	-4.057528
TURIS	-2.771226	-4.059734

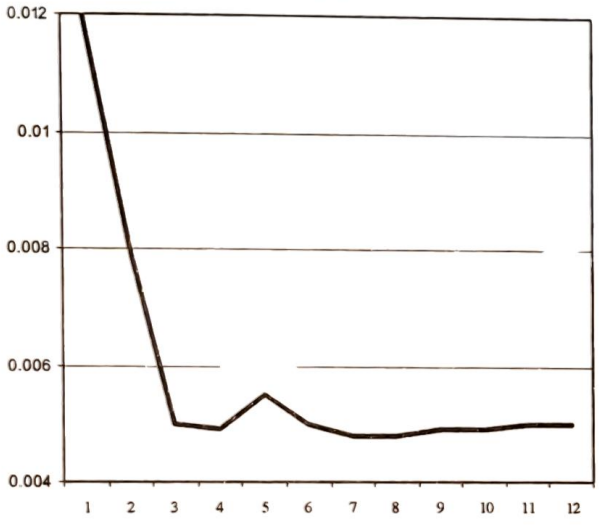
Cuadro A.2
Prueba de cointegración

Relaciones de cointegración	Eigenvalor	Traza	Valor crítico 5 %	Valor crítico 1 %
Ninguna **	0.362230	107.2822	77.74	85.78
Al menos 1 **	0.288936	64.55328	54.64	61.24
Al menos 2	0.201100	32.15891	34.55	40.49
Al menos 3	0.105547	10.82957	18.17	23.46
Al menos 4	0.002449	0.232939	3.74	6.40

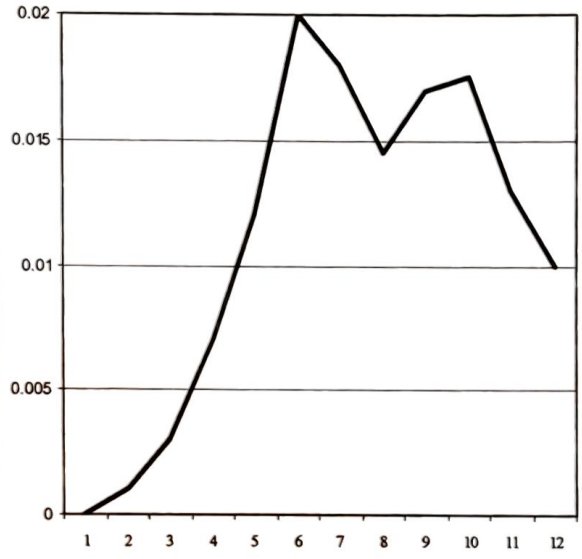
***(**) Implica rechazo de la hipótesis al nivel de 5%(1%)**
La traza indica 2 ecuaciones de cointegración

Gráficas A.1

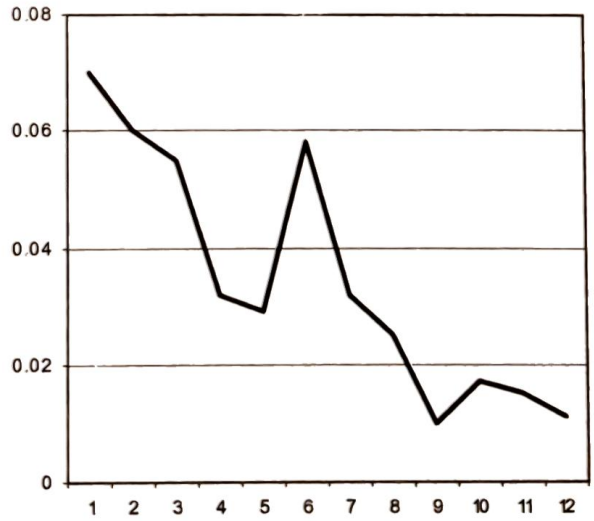
Respuesta del CPRNDS ante cambios en REM

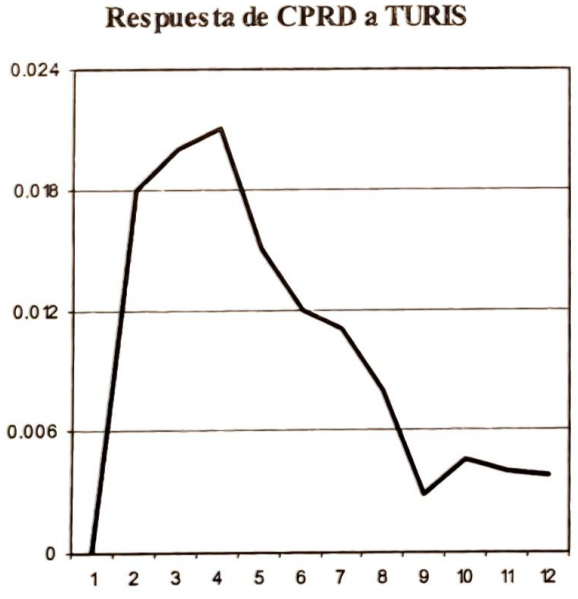
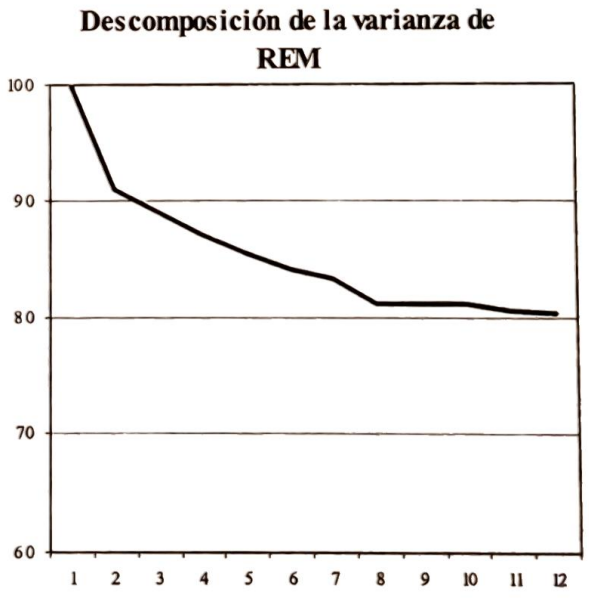


Respuesta de CPRNDS a IED



Respuesta del CPRD a REM



GRÁFICAS A.1

(Continuación)